

# Postergando el progreso

El progreso descansa en la existencia de capital humano (educación, cultura, salud, etc.), físico, social y en la calidad y tipo de instituciones. Cuando estas son extractivas favorecen la concentración de los capitales en las élites lo que les permite conservar el poder y sus beneficios en el tiempo. En cambio, cuando son inclusivas, las rentas que generan los diferentes tipos de capital benefician a todos. Si hay escasez de los capitales y/o las instituciones no son inclusivas, el progreso, si ocurre, es escaso y transitorio.

A pesar de que Acemoglu, Johnson, y Robinson argumentan que la suerte de los países está en gran medida determinada por las características de las instituciones coloniales correspondientes, Chile, no obstante su origen colonial marcado por instituciones extractivas, logró un notable progreso entre 1990 y 2014. Durante este período acumuló capital humano, físico, y social a tasas excepcionales y reformó instituciones con el fin de hacerlas más inclusivas. Ello nos situó dentro del corredor estrecho (Acemoglu y Robinson), lo que permite un progreso sostenido e inclusivo, que dio lugar a clases medias educadas con un acceso material nunca visto.

Estas condiciones, en conjunto con la caída de la tercera vía, fueron propicias para el surgimiento de movimientos políticos con una base ideológica identitaria. Estos grupos, centrados en experiencias y luchas de comunidades específicas, suelen rechazar el progreso alcanzado y culpar a las élites y al capitalismo de los padecimientos sociales. Además, justifican la violencia como un medio para alcanzar objetivos loables, como la liberación de las fauces del poder de las élites.

Esta forma de hacer política se ha traducido en un socavamiento de los pilares del progreso. Se ha destruido la educación pública, se terminó con el copago y se creó la gratuidad, lo que ha contribuido a aumentar la segregación, desfinanciar la educación superior, y postergar las inversiones en educación escolar y pre-escolar. Se destruyó la credibilidad de las instituciones encargadas del orden público y seguridad. Se promovieron los retiros con el fin de destruir el sistema de capitalización individual, lo que produjo una caída del ahorro y un encarecimiento del crédito, limitando la adquisición de bienes durables.

Las actuales propuestas de esta clase política tienen el mismo carácter y tendrán las mismas consecuencias, es decir, apartarnos del corredor estrecho por medio del deterioro de los capitales y, sobre todo, del debilitamiento de las instituciones del capitalismo de carácter inclusivo. El progreso es un camino largo y sinuoso que se recorre sin apuro, pero sin pausa. ■



**FELIPE  
BALMACEDA**  
Académico UNAB